



SANTA TERESA EN LA VID

El año 2015 viene señalado en color (entre otros múltiples y posibles asuntos sociales) por dos celebraciones “internas” que vinculan a Santa Teresa y el Monasterio de La Vid: V Centenario del nacimiento de la Santa (Las Edades del Hombre) y Sesquicentenario (150^º) de presencia agustiniana en La Vid. Dos hermosas razones para incrementar la pasión por la vida.

Dos fechas puntuales unen a la **Santa fundadora de ‘carmelos’** con el recinto monacal vitense: en La Vid se viene manteniendo una tradición ‘oral’ de que la Santa pasó una noche en el hospitalillo premonstratense cuando viajó de Palencia a Soria. La segunda fecha, muy moderna, está debidamente documentada; de ahí el título en afirmativo: **Santa Teresa en La Vid**.

La historia es elocuente: el día 9 de junio de 1535 murió el Cardenal Íñigo López de Mendoza, restaurador del Monasterio; había dejado escrito en su testamento que se construyera a su coste un hospital “dentro de las cercas del monasterio, para pobres peregrinos”, bajo la protección de la Purísima Concepción. Esta última voluntad del Cardenal la llevó a efecto con diligencia el Abad Ambrosio de Peñaranda, tres años después.

¿Estuvo la “santa andariega” hospedada en esta posada-Hospital que los monjes Norbertinos mantuvieron con esmero?; esta es la cuestión que se plantea ¿Qué valor y fundamento documental aporta la tradición?; he ahí la incógnita. Hay quien no admite la duda y llega a señalar con precisión la fecha: la noche del 30 al 31 de mayo de 1581 Santa Teresa descansó en La Vid, de viaje desde Palencia a Soria, para fundar el Convento de la Santísima Trinidad. En principio la fecha encaja perfectamente en la biografía de la Santa. Leemos el contenido de la tradición, según lo que escribe el P. Efrén de la Madre de Dios: “Desde Aranda el camino serpentea por la orilla izquierda del Duero, muy frondosa, muy buen tiempo y el andar reposado... A tres leguas largas de Aranda se detuvieron los coches en Santa María de la Vid, monasterio famoso de canónigos premonstratenses, en cuya hospedería hubieron de pasar la noche del 30 de mayo” (*Tiempo y Vida de Santa Teresa*. BAC 283. Madrid 1968. VI, IV, A, p. 675).

Los caminos reales y vías de comunicación de una ciudad a otra eran muy escasos en el tiempo que rastreamos. El **Monasterio de Santa María de la Vid** está enclau-

vado en un camino real. Existía posada para repostar y hospital para el descanso y atenciones debidas; La Vid mantiene tradición de hospitalidad. Durante los siglos XVI y XVII ha habido mucha devoción a la Virgen y consta que acudían multitud de peregrinos para contemplar su excepcional belleza artística y, fundamentalmente, para honrarla y solicitar sus gracias, al socaire de su encantadora sonrisa; los exvotos que cubrían los muros de la iglesia lo confirman. Era una situación conocida ampliamente, por cuanto los Premonstratenses tenían gran popularidad e influencia en un entorno amplio. Las posadas para repostar y descansar eran escasas, había que aprovechar las existentes...

Pero si nos detenemos a reflexionar y analizar con calma el tema, podemos traer a la mente algunas dificultades antes de asentir de lleno con la tradición: al describir su viaje fundacional (Cap. XXX de Las Fundaciones) la **Seráfica Doctora**, sí habla de detalles sobre la complacencia del viaje a su paso por la Ribera del Duero, “en buenas posadas... las jornadas no eran grandes. Así poco trabajo se pasó en este camino, antes bien me sirvió de recreación y contento. Era llano y muchas veces ha vista de ríos, que me hacía harta compañía” (Cartas, 9/9/1581, 2). Mas no hace alusión directa al Convento ni a su ‘descanso’ en él; tampoco en las cartas hay referencias, ni se ven en las notas que sobre ellas escribió el Beato Juan de Palafox. Antes de seguir razonando, aporto un dato para alimentar la curiosidad: la comitiva de este viaje de Palencia a Soria se componía de estas personas: la Santa, siete monjas, una freila y su compañera; dos Padres Carmelitas Descalzos; más el guía; 13 personas en total; viajaron en carretas rápidas y cómodas, tiradas por caballos. ¿Puede que hicieran el viaje con dos paradas únicamente: Baltanás, hasta donde les acompañaron las autoridades palentinas y Burgo de Osma, donde salieron a recibirla desde Soria?

Los Premonstratenses solían ser detallistas y cuidadosos a la hora de redactar los acontecimientos que afectasen a su ritmo de vida y sus instalaciones; he revisado sus códices y no he visto expresado nada, alusivo a este *descanso en La Vid*. Los historiadores de la zona más conocidos y mejor documentados, autores de referencia inevitable, al dejarnos constancia de hechos importantes en la Ribera, tampoco seleccionan y redactan esta noticia: E. Flórez, Loperráez, Silverio...



Es posible que los fundadores de la abadía de La Vid tuvieran razones graves para no dar muchos detalles sobre la honrosa estancia de la “*monja andariega*”. La Inquisición imponía unas formas de prudencia.

Sí está perfectamente documentada en escritores de viajes y los historiadores de la Orden Blanca la existencia de **la posada vitense** (Sebastián de la Concepción, Bartolomé Joly, Fernando Colón, José Esteban de Noriega, Bernardo de León). Hemos de reconocer, en consecuencia, que la tradición no resulta descabellada, ni siquiera ingenua o debida simplemente al deseo de apuntarse un tanto a favor; tiene su razón de ser; es muy respetable y valiosa en sí misma; manifiesta y clara. Una nueva muestra es la tradicional empatía “*buen rollo*”, según el léxico juvenil actual- que de siempre ha existido entre Agustinos y Carmelitas. La tradición no deja de tener fuerza informativa; no se la puede desacreditar sin más.



El segundo dato, ya moderno, muy posterior y de distinto contenido, sí está más documentado. El **día 14 de mayo de 1963** recibieron emotivos y fervientes honores los restos de Santa Teresa en el recinto sagrado del Monasterio. El cronista se expresa en términos gozosos y alcance de admiración: “**Madre Teresa**, peregrina del amor y la hidalguía, se ha parado un momento con nosotros, junto al Duero, para descansar del camino. No; no se ha parado a descansar. Es solo una visita de amistad. Y es que **Madre Teresa** nunca se fatiga por el Amor. Hace cuatro siglos que se echó a andar por esos mundos y todavía no se ha parado nunca por comodidad. Hoy tampoco. Hoy se ha parado para que contempláramos su belleza ascética, su talla ingente de santa, su brazo izquierdo -carne incorrupta-, hecho relicario de veneración. Un brazo que sabe del bordón peregrino, de la descripción maravillosa y mística de las “*Moradas*”, de la reforma carmelitana del siglo XVI. Hoy se ha detenido con nosotros para recordar; para revivir aquellos días del Convento de Gracia en Ávila, para volver a soñar otra vez en Agustín de Tagaste... Su brazo y su espíritu han impregnado nuestras horas de esa fragancia teresiana tan irresistible, tan bella, tan suave. Y hemos besado su brazo hecho reliquia... Y mientras tanto, las campanas de La Vid tocando a gloria” (Fr. A. García, osa. COR UNUM 162. 1963, 14).



En otro orden de cosas, puedo añadir a estos dos puntos básicos de carácter informativo, otros elementos que acreditan esa empatía agustiniano-carmelita a la que hacía alusión: en la biblioteca se conservan sus obras en variadas y múltiples ediciones, algunas de especial valor. Periódicamente se han escrito y publicado artículos ‘*de afinidad y cercanía*’... por nuestros escritores más lúcidos en las revistas más representativas. Es notoria la influencia de las Agustinas de N^a S^a de Gracia en los años jóvenes de Teresa, el toque de gracia que le llegó con la lectura de las Confesiones del “*glorioso Santo*” y el esfuerzo que Fray Luis de León hizo para que las obras de la Santa vieran la luz y perpetuaran su memoria; en este contexto cabe admirar las ponderaciones y juicios tan valiosos que el poeta escribe. Conocido es también el gesto de los Carmelitas con los Agustinos, en el sentido de ofrecer fotocopia de algunos documentos importantes de nuestra historia y que no teníamos en nuestros archivos.

Y aún podemos añadir otros hitos y personas que confirman la admiración de los agustinos por la Santa (todos ellos muy vinculados a La Vid), como correspondencia a la veneración que ella tuvo hacia *el Santo de la interioridad*. El **P. Tomás Cámara Castro**, siendo obispo de Salamanca, puso todo el empeño e ingenio posibles para que en Alba de Tormes se levantara una basílica, que sirviese de homenaje a Santa Teresa y testimoniara nuestra ferviente veneración por la “*Santa de mis amores*”, como la llamaba el **P. Tomás Rodríguez**. Y un tercer botón de muestra: la reconocida e inspirada “*Oda a Santa Teresa de Jesús*” del **P. Conrado Muiños**.

Entresacando escritos que son producto de esta mutua admiración, cierro el artículo ofreciendo un soneto de gran valor literario, debido a la inspiración fecunda y léxico florido de uno de nuestros grandes poetas, el **P. Félix García Vielba**

Tomás Rodríguez. “*Santa Teresa de Jesús y los Agustinos*”. La CIUDAD de DIOS, 97 (1914) 81-90.

Herminio de la Red. “*Santa teresa, peregrina de Castilla*”. COR UNUM. 160 (1962) 24-28.

Efrén de la Madre de Dios y Otger Steggink. “*Tiempo y vida de Santa Teresa*”.

BAC. N^o 283. Madrid 1968. VI, IV A, p. 675.

P. Serafín de la Hoz Veros.
Monasterio de Santa María de la Vid.
La Vid, 27 de junio de 2015.